

LA REFORMA ENERGÉTICA, un Frankenstein regulatorio

Por Heikki Willstedt, director de Políticas Energéticas de la Asociación Empresarial Eólica (AEE)

En un libro que se publicó hace unos años sobre la desaparición de antiguas civilizaciones, se hablaba del colapso de la civilización Rapa Nui en la Isla de Pascua.

El autor hacía la siguiente reflexión: cuando los árboles que quedaban en la isla se pudieron contar sin dificultad, ¿qué pensarían los que recibieron el orden de cortarlos para poder terminar de transportar las gigantescas estatuas en honor a los jefes tribales? ¿Que quizás era mejor preservarlos hasta que crecieran más? ¿Que si los cortaban no iban

a poder construir más barcos para pescar, cocinar, calentarse y que, por lo tanto, pasarían hambre? Quizás sus jefes les dijeran que no se preocuparan, que ya crecerían más adelante, que ellos pensarían en una solución, pues para eso eran los jefes. O, en última instancia, que gracias a su interlocución con los dioses, estos les proveerían con una solución a todos los problemas. No

lo sabemos. El caso es que cortaron hasta el último árbol y la cultura de la isla entró en un rápido declive. La población pasó tanta hambre que en poco tiempo pasó de más de 10.000 habitantes a sólo unos 3.000.

En el año 2014, tras haber visto como el precio de los combustibles fósiles ha tocado techo en 2012 y sigue en la estratosfera en 2013,



Heikki Willstedt_Director Polit Energet AEE



Antonio Laborda_Energía en blanco

nuestros jefes/gobernantes nos dicen que no nos preocupemos si los precios siguen altos o suben más cada día. Tampoco nos tenemos que preocupar si las materias primas se encarecen más y más. Y menos aún por posibles conflictos relacionados con estos recursos finitos que contiene nuestro pequeño planeta o por los impactos de un clima enloquecido que en su última exhibición de furia ha provocado la inundación de media Inglaterra.

Nos dicen que tenemos que estar tranquilos: los combustibles fósiles durarán para siempre gracias a las nuevas tecnologías, y el

cambio climático no es un problema (si lo fuera, sería dentro de muchos años). Lo único que hay que hacer es encontrar la forma de resetear el sistema y volver a finales de los 90 (a ser posible, a 1997) para empezar otra vez un período dorado de crecimiento económico.

Este es el mensaje político subyacente en muchos países, incluido España, y es la argumentación sobre la que se asienta la reforma del sector eléctrico y el recorte a las renovables: borrar todo lo hecho desde 1997 a 2013 como si no hubiese existido. Como si

no hubiese habido objetivos de renovables que cumplir, como si no hubiese habido una dependencia energética que reducir, como si no hubiese una normativa tanto europea como española que hacer valer, como si no hubiese una urgencia por reducir la contaminación y el impacto de los cambios en el clima debidos a la combustión de recursos fósiles (importados), como si no se hubiesen tomado más de 1.300 decisiones por parte de empresas (el número de parques eólicos existentes) para que hoy en día una quinta parte de la sociedad se suministre de electricidad con un

recurso autóctono y limpio como es el viento, como si no se hubiese invertido para desarrollar un sector industrial eólico exportador... En resumidas cuentas, como si no hubiese un futuro que construir sobre el pasado.

Con la Reforma Energética es como si todo eso no hubiese existido, como si el futuro empezase desde el momento actual, como si la Reforma pusiese el calendario en el año 0 de la era energética. Pero, ¿quién nos dice que no seguiremos viviendo en el año 0 mientras la realidad no sea la deseada por el Gobierno, mientras no se consiga acabar con el leviatán del déficit de tarifa? Para luchar contra ese monstruo, se ha creado otro, un Frankenstein regulatorio, un engendro de piezas legales disparatadas. Cuando colapse, lo que ocurrirá más pronto o más temprano, no se sabe dónde estarán los jefes actuales, pero sí quién sufrirá las consecuencias: todos nosotros.



Con la Reforma Energética es como si todo eso no hubiese existido, como si el futuro empezase desde el momento actual, como si la Reforma pusiese el calendario en el año 0 de la era energética.



Ana Maria Rodriguez_Gigantes